

7

VICENTE
MORALES

HISTORIA
DE
UN JUGADOR

PQ7297
.M6
G4



1020028292

GERARDO

(HISTORIA DE UN JUGADOR.)

NOVELA ORIGINAL

POR

VICENTE MORALES



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIV. 85622

"ALFONSO REYES"

Año. 1925 MONTERREY, NUEVO LEÓN

MEXICO.—1874.

Imprenta de I. Cumpido, calle de los Rebeldes num. 2.

33565

863

No GERARDO

PQ7297

.M.6

94 (HISTORIA DE UN JUGADOR.)

NOVELA ORIGINAL

FOR



FONDO RICARDO GARRUBIAS MEXICO

33262

Núm. Clas. N
 Núm. Año M 8289
 Núm. Add. 3376
 Procedencia
 Precio
 Fecha
 Clasificación
 Catalogo

Escuela de Medicina, Noviembre 12 de 1873.

Sr. D. Vicente Morales.

Querido amigo y compañero:

Acabo de dar lectura en este instante á la última página de su preciosa novela *El Jugador*, y al devolvérsela no puedo menos que enviarle mi felicitacion mas completa y mi mas cordial enhorabuena.

Le habia hecho á usted la formal promesa de escribir un prólogo para ella, y estaba resuelto á cumplir mi ofrecimiento una vez terminada la lectura; pero la verdad es que yo no sabia agregar nada á todo lo que usted ha acumulado en su obra contra ese vicio degradante y necio que se llama el juego. Degradante porque con la última moneda que se pierde, se pierde la vergüenza, y necio, porque se le quiere hacer la representacion de una esperanza equívoca.

Usted no tiene la culpa de que el asunto de su novela no se pueda llamar nuevo.

En último resultado, yo mas bien consideraria esa circunstancia como un mérito, porque siempre es un mérito en el novelista que desde la Biblia se viene llamando apóstol, tener bastante honradez y conciencia suficiente para llamar á las cosas por sus verdaderos nombres; para desenmascarar á la religion y hacer conocer el fanatismo; para abofetear á la filantropía sobre las mejillas de la usura; para detener á Don Juan Tenorio en el camino de los cielos y conducirlo á la Diputacion, y para borrar del diccionario de los salones la palabra *pasatiempo* y sustituirla sencilla y llanamente con la verdadera: juego.

La sociedad debe darle á usted las gracias.

Su frente ha renunciado á una corona, pero en cambio se puede ceñir otra. Usted, que ha dado pruebas de la fecundidad de su imaginacion y de la abundancia de recursos de su ingenio, podia muy bien haber tocado alguna de las muchas cuestiones sociales que preocupan actualmente á los filósofos y los moralitas; con sus profundos conocimientos de la humanidad y el laborioso estudio que usted ha hecho de sus vicios y de sus virtudes, podia haber emprendido en su elegante estilo, la solucion de alguno de esos difficilísimos problemas; pero usted ha abandonado esa tarea para emprender otra mas ardua: usted ha visto á la sociedad muriéndose bajo la influencia de todas las enfermedades de nuestra época; bajo la influencia del lujo saliendo de la casa de Baulot para llevar la miseria á las familias; de la prostitucion penetrando con un pedazo de pan hasta la pocilga de la huérfana; de las preocupaciones, que son y que serán nuestro *atavismo* por quién sabe cuántos años; usted ha visto todas esas manifestaciones del cáncer que la sociedad lleva en su seno, ha tocado cada una de las inmundas llagas que la afi-

jen, y en lugar de detenerse en ellas y de instituir un tratamiento para cada uno de esos males, ha querido profundizar hasta su primera causa, y una vez encontrada como era de esperarse de su rectitud y su talento, á ella le ha dirigido y lanzado todos sus ataques.

Nuestra sociedad no quiere convencerse de que lo único que puede rehabilitar nuestros corazones y nuestras conciencias, se halla en el trabajo. Confunde la llama del amor con la de los deseos; se habilita de un libro mayor y otro de caja, para escribir las divinas estrofas del epitalamio; deja en pié á la gran muger que espera al Viernes Santo para prostituirse (porque nadie querrá creerlo), para hundir en la desgracia á la infeliz que se atreve á tener hambre en cualquier dia; busca á Dios allí donde ella la primera sabe muy bien que no se encuentra, y despues de haber cometido todos estos disparates, aun cree tener corazon porque en *un caso ofrecido* puede *disponer* de algunas lágrimas, y aun cree tener conciencia por no haber agregado ni un centavo mas en la cuenta contra el jugador que no supo *ver la puerta* ni ser suficientemente honrado para apostar á *aquella* sota.

La sociedad no quiere comprender que para la satisfacion de su *auris sacra fames* hay otros caminos que el de la bolsa y el de la roleta y otras puertas que la de la usura y de la lotería.

La sociedad no ve mas que el exterior de aquel desconocido que sale *quien sabe de qué lugar* donde hay mucho humo y mucho fuego, cubierto con un traje que absolutamente no se parece á los fabricados por Salin ó por Bergé, y se burla de aquel corazon que sabe sentir sin embargo lo bastante para merecer el beso con que su esposa lo recibe, y se burla de aquella inteligencia que sabe raciocinar sin embargo lo bas-

tante para comprender que ántes que el camino de tal Tivoli, debe enseñarle á su hijo por dónde se entra á tal escuela.

Hay en los lábios de esa sociedad que ha hecho viciosas hasta sus virtudes, un monton de pequeños dientes blancos que destilan amargura é ironías para cada uno de esos sublimes desgraciados que tal vez porque no han leído el Génesis, aceptan el trabajo mas bien como una bendicion que como un castigo de la Providencia; pero la verdad es que hacen mal todas esas hermosas damas y esos elegantes caballeros en quejarse de no poder dormir tan tranquila y dulcemente como sus servidores que sin embargo se divierten ménos.

Yo no sé ni quiero investigar si el siglo XIX tiene derecho á esperar la fraternidad universal, pero sí estoy seguro de que este cristiano y amoroso pensamiento solo llegará á realizarse cuando el hombre se convenza de que ha venido á la tierra con otra mision que la de estar soñando en una eternidad dudosa y de que bien se puede (en la suposicion del alma), esperar los momentos de esa eternidad, siendo útil á sí mismo y á sus semejantes.

Esta cuestion que está resuelta ya teóricamente, á nosotros nos toca realizarla poniendo de relieve la estupidez de aquel aldeano que creyéndose de paso en una gran ciudad, no quiso aceptar el trabajo que se le ofrecia y acabó por morir de hambre. Es preciso que nosotros les mostremos á esos viajeros otros lugares de pasatiempo y de descanso que los que ellos han escojido en su estravío; que los apartemos de los garitos y de las tabernas, para llevarlos al teatro y á las bibliotecas; que les enseñemos primero nuestras fábricas y nuestros hogares, y despues si ellos lo quieren llevarlos á nuestros templos y nuestras sacristias.

Ellos acabarán tarde ó temprano por agradecernoslo.

Usted ha comenzado ya y debe continuar en esa vía, en la que yo que no puedo acompañarle de otro modo, le seguiré desde lejos con mi felicitacion y mis aplausos.

En nombre de la juventud, yo le aseguro á usted que no serán los únicos los aplausos míos.

MANUEL ACUÑA.

...de la vida en la
...de la vida en la
...de la vida en la

MARBA ARIAZ

GRUPO

...de la vida en la
...de la vida en la
...de la vida en la

INTRODUCCION.

...de la vida en la
...de la vida en la
...de la vida en la

LA LLEGADA.

...de la vida en la
...de la vida en la
...de la vida en la

DOS INCOGNITOS.

A las cuatro de la tarde de un día frío y lluvioso del mes de Diciembre del año de 18....., un coche de camino cambiaba de tiro en el pueblo de Ayotla, y continuaba su marcha lo mas rápidamente que les era posible á los cuatro caballos flacos que tiraban del vehículo.

En el interior del carruaje, venia un hombre como de unos setenta años de edad, que lanzaba á cada momento gemidos ahogados. A su lado, una muger como de cuarenta años, envuelta en un manto de lana, le contemplaba con tristeza y le dirigia palabras consoladoras.

—Parece que vamos en el arenal, dijo la señora.

CAPILLA ALFONSO

—¡Ay! repuso el viejo, y yo que desearia estar en la garita de *San Lázaro*.

Reinó un momento de silencio.

—¡Ah! Camila, Camila, dijo el anciano, dichosa tú, que no tienes hijos; qué bien hiciste en no casarte.

—Pedro, tú exageras la situación.....

—¡Qué dices!

—Sí, porque espero que Gerardo no esté tan grave..... que.....

—Calla, hermana, calla: ¿crees por ventura que es su muerte la que me aflige?

—Yo creía.....

—No, Camila: su vida de crímenes es lo que ha envenenado los últimos días de mi vejez..... ¿Por qué no se murió Gerardo al nacer? ¡cuántos males hubiera evitado!..... Los años mas floridos de mi vida empleados en educarlo bajo los principios mas sólidos de religion y de moral, para.....

El anciano no pudo concluir, y se puso á llorar.

Es doloroso ver correr las lágrimas, cuando son vertidas por un sér atribulado..... Son el recurso de las mugeres y de los niños, pero cuando las vierte un hombre, y un hombre cuya cabeza está cubierta por la nieve de los años, entónces, esas lágrimas son sagradas y no se pueden ver sin conmoverse.

—Hermano, dijo la señora, tú que has sido tan bueno, acepta las faltas de tu hijo como tu corona de martirio.

—Sí, Camila, tienes razon: las acepto en nombre de Jesu cristo, pero no he podido contener el llanto..... Hacia tanto tiempo que no lloraba, hermanal

Y el anciano D. Pedro, limpió con el dorso de su mano de recha sus ojos húmedos aún.

—Yo me alegro de que viva su madre, dijo Camila.

—Tienes razon: ¡qué pesar hubiera sido para ella! Por esta causa no tiene disculpa este malvado..... una madre como la que tuvo, á quien siempre miró practicar la virtud... Un padre, siento decirlo, pero creo que he sido bueno para con él, y no le he dado mal ejemplo.

—Constantemente bueno, hermano.

—¿Quién pensara, Dios mio, que este habia de ser el fin!

—Es verdad, no puede ser mas espantoso.

—¡Horrible!

—¡Inaudito!

—No hay en el mundo, una muerte como la suya..... Quiera el cielo concederle un arrepentimiento sincero!

—Se lo concederá, Pedro, no lo dudes, no tanto por él sino por sus padres.

Hubo una pausa muy prolongada.

El coche seguia caminando con alguna mas rapidez, pues habia salido del *arenal*.

—¿Qué dices, Camila, nos presentamos en la casa sin previo aviso? preguntó don Pedro á su hermana, al cabo de un largo rato.

—Sí, Pedro, no hay tiempo que perder.

—Dices bien; pero su estado.. ..

—A pesar de él.

—Tienes razon, dijo el anciano reflexionando.

Comenzaba á anochecer.

Los dos hermanos no volvieron á hablarse una palabra: la oscuridad de la noche, en medio de un camino solitario, y los téticos pensamientos de que ambos estaban poseidos, los habia hecho enmudecer.

Daban el *toque de ánimas* en las iglesias de la capital, cuando el carruaje llegó á la garita.

Después de vencer con dinero, las dificultades que los guardas oponían para franquear el paso al carruaje, este comenzó á rodar lentamente por el empedrado húmedo y frío de las calles de México.

Después de un cuarto de hora de marcha, el carruaje llegó á la calle de *Revigigedo*, y se detuvo en el número **. Seguramente eran esperados allí los viajeros, pues pasados diez minutos, sin que nadie hubiese llamado á una gran puerta, esta se abrió del todo, y el coche entró en un patio cuadrangular, alumbrado por lámparas de aceite, brillantes y lujosas.

Un mozo abrió la portezuela diciendo:

—¡Mi señor amo don Pedro, en qué situación nos volvemos á ver!

El anciano bajó del coche y contestó al mozo:

—Mi viejo Nicolás; qué quieres, hijo mío, es una prueba que el cielo me envía. Y agregó: ¿cómo sigue el enfermo?

—Mal, señor, muy mal.

—¿Está solo?

—No señor.

—¿Quién está con él?

—Ellos!

El anciano exhaló un gemido; dió la mano á su hermana para que bajara del coche, y tomados del brazo, y precedidos de Nicolás, subieron la escalera con cierta lentitud.

PRIMERA PARTE.

GERARDO.

UN NOVIO OFICIAL

A mediados del mes de Abril del año de 18..... es decir, veinticinco años antes de la llegada de don Pedro y de Camila su hermana á México, la sala de la casa de don Nemesio Pastrana, situada en la calle de la *Concepcion*, presentaba un aspecto inusitado.

Don Nemesio era un hombre de unos cincuenta años, que habia visto deslizarse los mejores de su juventud, en el *Ministerio de Guerra y Marina*, aunque de marina jamás habia tenido que *despachar* negocio alguno.

El señor Pastrana era jefe de una *mesa*, que no *despachaba*, pero su excelencia el ministro le tenia particular cariño, por treinta años de buenos servicios, y por su prácti-